

EDITORIAL

Como se sabe, nuestra revista CUHSO privilegia el quehacer académico que busca situarse en los ejes socioculturales que fundan los acercamientos científicos, por lo tanto, reconoce y espera contribuir a pensamientos liberadores en las periferias.

En el presente volumen, tenemos el privilegio de contar con una mirada global y particular de carácter especializado respecto del quehacer de las ciencias sociales en la contemporaneidad.

Nos referimos en primer lugar, a la contribución epistemológica de Vasilachis, quién se posiciona más allá de la práctica científica social. En segundo lugar, contamos con una aproximación reflexiva sobre un problema teórico que transversaliza el quehacer de las ciencias sociales, particularmente al antropológico; nos referimos al tema del etnocentrismo, puesto en la discusión por Philippe Schaffhauser.

El avance editorial ha querido situar a continuación, tres temáticas de amplio impacto social, pero de abordaje controvertido desde el interior de la academia:

- El tema de la marginalidad urbana, que incorpora Berhó,
- La situación de riesgo en que se ven envueltas las lenguas de los pueblos originarios, propuesta por Flores Farfán y,
- La condición de pobreza de las poblaciones campesinas por Saavedra y Garrido.

Las contribuciones antes señaladas conforman a nuestro juicio un excelente campo a través del cual podemos visualizar tendencias epistémicas comprometidas con la superación de concepciones subalternizantes, asentadas

en fundamentos epistemológicos liberadores, en la dirección que señala Vasilachis.

En efecto, el comité editorial de CUHSO ha coincidido en reconocer la importancia de caminar hacia el reconocimiento de las limitaciones de la epistemología clásica. A este respecto, la autora argentina nos aporta situándose desde un paradigma epistemológico que ella denomina del sujeto conocido, para trascender las limitaciones del enfoque clásico o del sujeto cognoscente, desarrollando así una reflexión sobre el proceso de construcción de conocimiento y sus implicancias, consideradas en un nivel ontológico, epistemológico y ético pragmático. La autora problematiza el uso de uno u otro de los paradigmas identificados, reviniendo acerca de los impactos cognoscitivos, sociales y políticos que cada uno produce respecto de la conformación, reproducción o cambio de la identidad del “otro” social.

La premisa básica de esta autora es que el proceso de construcción de conocimiento científico-social es un proceso intelectual complejo y delicado, que se halla sutilmente imbricado con la dinámica de la vida social. En este marco, advierte que dicho proceso se articula con formas de ser de la violencia, el poder y la dominación y estilos de relación social más o menos discriminatorios. Adoptando y promoviendo una epistemología multidimensional, el texto de Vasilachis proporciona una base cognoscitiva sistemática y respetuosa de la identidad del “otro”.

Por su parte, el sociólogo Philippe Schaffhauser nos permite introducirnos en la cuestión cultural del etnocentrismo y su impacto en las perspectivas metodológicas. Esta es una cuestión compleja de gran importancia en nuestros contextos latinoamericanos.

(ver ANTROPOS 2005 Nº 207) y que no había aparecido en el circuito de divulgación de la revista. Schaffhauser, entiende el concepto de etnocentrismo desde el punto de vista crítico y previene contra su influencia en las prácticas metodológicas. Es verdad que queda por discutir la relación entre este fenómeno y otros de orden social y políticos, como el racismo y la discriminación, pero nos parece estimulante la preocupación introductoria acerca de “cómo investigamos, desde qué premisas, qué papel ocupa el otro en nuestra indagación”.

En efecto, en el comité editorial de CUHSO, ha emergido la convicción de que el etnocentrismo constituye también una mirada política, que puede invisibilizar permanentemente al otro diverso. Si atendemos al aporte de Vasilachis, diríamos que en el abordaje mismo de estos temas teóricos donde puede advertirse el posicionamiento de los autores y la influencia de este factor cultural en el proceso de los tratamiento de los temas derivando desde ser un problema contingente a un problema estructural. Cuando estuvimos en el Congreso de Americanistas en Sevilla 2006, pudimos advertir que el lenguaje formalizado de los especialistas no dejaba espacio a la participación “del otro”, lo que nos lleva a validar la relación entre la ciencias sociales y los proyectos coloniales. (Ver comentario sobre Congreso enviado a Editorial ANTROPOS en septiembre de 2006).

Entonces, lo valioso aquí es que Schaffhauser, siendo europeo, haya puesto el énfasis en el problema del etnocentrismo, quien aunque no lo deriva del estudio de los fenómenos sociales, al menos nos permite un diálogo sobre un tema que es siempre bienvenido en nuestras latitudes.

Las buenas prácticas en la revitalización de las lenguas que nos entrega Flores Farfán, contribuye precisamente en esta dirección, ya que se centra en “la reversión exitosa del cambio lingüístico” así como respecto de la pérdida de patrimonio lingüístico originario. Ello, mediante experiencias tecnometodológicas llevadas a

cabo en México, con el fin de revitalizar la lengua mixteca. Específicamente, el autor identifica las coutorías interculturales y los talleres interactivos, que nos convocan hacia un desarrollo de la lingüística en la dirección del “otro”. Este es un trabajo particularmente cercano al que hemos estado realizando en nuestra zona y que requiere no sólo los cambios hacia lo interdisciplinario, sino que a la concurrencia interdisciplinaria, que en nuestro contexto debe incluir la perspectiva interétnica e intercultural (ver Colección Patrimonio Cultural Mapunche volumen I, en prensa).

Marcelo Berhó desde la zona de La Araucanía incorpora un análisis etnográfico-teórico que profundiza y amplía una carrera hacia los bordes de la sociedad, aporte que sobre este tema nos hiciera inicialmente en el año 2000 (volumen 5, número 1, página 45-56). En esta oportunidad sustenta la configuración de una identidad socialmente desacreditada identificando fases y perfiles que complejizan el aporte etnográfico de comienzos de la década, como es esperable en todo especialista de carrera.

Finalmente el trabajo de Saavedra y Garrido representa un interesante esfuerzo por complejizar los estudios tecnoambientales reconociendo, en este caso, la variable de la pobreza en sectores campesinos. Estamos aquí frente a un trabajo que aunque no tematiza la pobreza dado que la disciplina que lo ejecuta es la Ingeniería Forestal, incorpora la variable para intentar explicar la conformación de zonas territorialmente degradadas. Valoramos pues, la incorporación de esta variable social como un factor de riesgo, coparticipante en la degradación territorial, lo que no es habitual encontrar en esta especialidad. Con ello, se promueve la interdisciplinaria en la academia y al mismo tiempo se destaca el factor social para fines de políticas territoriales.

Teresa Durán Pérez
Doctora en Antropología

Marzo 2006.